

SAN ISIDRO LABRADOR



La iconografía de Isidro Labrador es fácil de reconocer: vestido con el traje de los antiguos labriegos de Castilla, chaqueta y calzón corto, con barba y cabello hasta los hombros. En su mano, una herramienta de labranza, que ordinariamente es la agujada, que apareció con él en la tumba.

SAN ISIDRO LABRADOR

Madrid, aunque tu valor reyes te están aumentando nunca fue mayor que cuando tuviste tal labrador

Isidro labrador, patrono de la Villa y Corte de Madrid, proclamado por Juan XXIII patrono de todos los labradores españoles, fue el primer laico llevado a los altares. Isidro fue un laico, simplemente laico, casado y con un hijo. Isidro ejerció de casado toda su vida y se sacrificó con el trabajo cotidiano, una yunta de bueyes, y la vida familiar.

Su primer biógrafo, Juan Diácono, que escribe la vida de San Isidro un siglo después de su muerte, hacia 1275, dice de él: “de intachables costumbres, tuvo legítima mujer e hijo, rigió convenientemente su casa y vivió dignamente”.

Isidro labrador y su mujer, María de la Cabeza, forman uno de esos pocos matrimonios a los que la Iglesia a elevado a los altares.

El 93% de los santos que aparecen en el santoral de Iglesia están enmarcados por su vida celibatoria y consagrada. Sólo un 7% pertenece al grupo de los desposados. Pero en este pequeño grupo habría que hacer una valoración. La mayoría de ellos no han sido exaltados a la santidad por la calidad de casados, sino por otros aspectos.

San Isidro, tiene para el mundo de hoy una faceta fascinante: el hombre casado que se santifica con su trabajo diario y su vida familiar. A San Isidro es fácil reconocerlo: aparece vestido con el traje de los antiguos labriegos de Castilla, chaqueta y calzón corto, con barba y cabello hasta los hombros. En su mano, una herramienta de labranza, que ordinariamente es la aguijada, que apareció con él en la tumba, como a un obispo le colocan el báculo episcopal. No hay otro atributo mejor para representar a un labriego que suda en su frente y mete los riñones para conducir la yunta y sacar surco bien rectos.

La Villa de Madrid celebró en 1982 el noveno centenario del nacimiento de Isidro labrador. Pero no existe documento histórico que avale esta fecha. Ni se sabe el año de su nacimiento ni el de su muerte. Isidro debió de nacer en una fecha incierta de finales del siglo XI o tal vez en los primeros del XII. Y su muerte debió de ocurrir hacia 1170.

Nació en Madrid, de eso nadie duda. Un Madrid recién conquistado por las huestes cristianas de Alfonso VI, hacia 1083.

Cristianizada la villa, convertidas las mezquitas en Iglesia a principios del siglo XII, Madrid cuenta con una población cercana a las dos mil personas y una serie de Iglesias que harán las delicias de Isidro en su paseo matinal antes de acudir al trabajo. Dos de ellas tuvieron un significado especial en su vida. Una, la Iglesia de Santa María Magdalena, referida por Juan Diácono, donde Isidro solía

refugiarse a rezar y donde le ocurrió el prodigio suceso del lobo que quería comerse a su borrico y otra, su parroquia de San Andrés, situada cerca de la Puerta de Moros. Junto a ella se hallaba la casa de su amo Iván de Vargas, donde moró Isidro y donde le ocurrió el milagro del pozo. Volvía Isidro de las faenas del campo y encontró a su mujer llorosa y afligida porque su hijo se había caído al pozo. Se pusieron ambos esposos de rodillas, rogaron a Dios, y las aguas subieron hasta el brocal devolviendo al niño sano y salvo.

Su nombre

En San Andrés, su parroquia, será enterrado Isidro. Pero no se sabe dónde fue bautizado. Sus padres, cristianos mozárabes, le ponen el nombre de Isidro, por Isidoro de Sevilla, tal vez porque naciera el 4 de abril, festividad del santo sevillano, o porque aún estaba en la mente de todos ese traslado de los restos de San Isidoro de la Sevilla mora a León.

Fernando I, rey de Castilla y León, en el año de 1063, hizo una incursión por tierras de Sevilla e hizo tributario a Al Mutamid imponiéndole aún otra condición: la entrega de los restos de Santa Justa (hermana de la otra mártir, Santa Rufina).

Al no encontrar los restos de la santa, llevaron el cuerpo de San Isidoro a León, donde fue enterrado en la Iglesia de San Juan Bautista y dedicada a panteón real. Lope de Vega en su poema *El Isidro*, relata como recibe de San Isidoro el nombre:

*Que aunque el nombre fue verdad
que le vino de su herencia
por su humildad e inocencia
imitó su santidad
pero no imitó su ciencia.
Así que por ignorante
no es Isidro desigual
a su heroico original
mas retratos semejantes
es su parte principal.*

Su biógrafo primero

En tres pliegos de pergamino rayados a punzón, escritos en latín con letra franco gótica del reinado de Alfonso X “el sabio”, el códice de Juan Diácono se conserva en la actualidad en el palacio arzobispal de Madrid.

Tres siglos y medio después, en 1622, culminado el proceso de beatificación¹ y canonización de Isidro Labrador, el dominico valenciano Jaime Bleda tradujo este códice y lo insertó en una amplia obra en dos tomos que tituló “Vida y milagros del glorioso San Isidro, Labrador de Madrid, por Juan Diácono, arcediano de la misma

¹ Beatificar. Declarar el Sumo Pontífice que algún siervo de Dios goza de eterna bienaventuranza y se le puede dar culto.

Canonizar. Declarar solemnemente y poner el Papa en el catálogo de ellos a un siervo de Dios, ya beatificado.

villa con adiciones en dos libros y un tratado de la vida y milagros de la sierva de Dios María de la Cabeza, única mujer del Santo”.

Así comienza la narración de Juan Diácono: “En Madrid, la memoria del bienaventurado Isidro, gloriosísimo confesor de Jesucristo, nuestro señor, el cual, siendo un simple labrador, fue amante de Dios, cariñoso con los hombres y estudioso e imitador muy diligente de las Sagradas Escrituras; anteponiendo no lo temporal a lo espiritual, sino lo espiritual a lo temporal; porque cada día, según lo hemos sabido por relación de hombres buenos, muy de mañana, dejando la labor del campo, visitaba muchas Iglesias y rezaba en ellas, empleando además gran parte en la oración”. Y esto le crea problemas con sus compinches de faenas agrícolas “no se debe pasar en silencio el segundo y principal prodigio que obró la divina providencia por medio del varón de Dios, Isidro” (antes ya se había efectuado el milagro del costal de trigo en el molino) Isidro “se puso a servir a un labrador de Madrid, ajustándose por todo el año. Y se fue a vivir con su mujer a una casa del amo que estaba en el campo, aunque próxima a la villa. Allí trabajaba escrupulosamente dando a Dios lo que era de Dios y pagando a los prójimos lo que les debía”.

El milagro de los bueyes

Cierto día, le soplaron al oído del amo unos jornaleros: Señor, Isidro se levanta al amanecer, recorre todas las Iglesias de Madrid para hacer oración, viene al trabajo y no hace ni la mitad de lo que debía hacer.

Iván de Vargas, se levantó muy de mañana y tomó el camino de su finca.

Efectivamente, Isidro aún no había llegado. Se escondió a cierta distancia, sobre un otero, para observar mejor. Cuando lo vio venir, “colérico, se fue a su encuentro, dispuesto a reprenderle duramente”. Pero su sorpresa fue grande cuando al acercarse vio como, junto a la yunta del santo, había “otras dos de color blanco que araban junto con la de San Isidro”.

Iván de Vargas se quedó perplejo. Y reflexionaba: “si Isidro no tenía a nadie que le ayudase, no cabía duda que era obra del cielo”.

Cuando bajó del cerro y se llegó a su campo, solo encontró a Isidro con su yunta.

Isidro, te ruego por Dios a quien sirves con fidelidad, que me digas quienes eran los que te ayudaban en la labranza. Los he visto con mis ojos y de repente han desaparecido.

E Isidro le respondió: en presencia de Dios, a quien sirvo honradamente, os digo que no he llamado ni visto a nadie que me ayude, sino solo a Dios, a quien invoco y tengo en mi amparo.

Iván de Vargas comprendió que la mano de Dios estaba con su criado. Al despedirse de Isidro, le confesó: menosprecio cuanto me

dijeron de ti los aduladores y chismosos. De ahora en adelante pongo bajo tu mano todo lo que poseo en este campo y dejo a tu libre voluntad cuanto se ha de hacer.

*A ninguno, Isidro, el Cielo
premió por arar tan bien,
porque fuiste solo quien
aró con el Cielo el suelo.*

El pastor de las Navas de Tolosa

Isidro tuvo una muerte normal. Hasta en esto se identificó con el común de los labriegos del ancho mundo. Después de una vida de monótono y continuado trabajo en el campo, murió en su lecho rodeado de su mujer e hijo. Lo enterraron fuera del templo de la parroquia de San Andrés “cuya Iglesia visitaba el santo, la última, antes de partir al trabajo”, en el lugar donde se entierra a los pobres.

Unos cuarenta años estuvo bajo tierra “sin que ningún hombre lo visitara” hasta que, según la leyenda Isidro se apareció en sueños a un compadre y le comunicó el deseo del Señor de que su cuerpo recibiera sepultura en un lugar honrado en la Iglesia de San Andrés.

Cuando fueron a cavar en la fosa, encontraron el cuerpo de Isidro “entero e incorrupto y la mortaja intacta y completa, despidiendo un suave olor a incienso”. Llevaron el cuerpo de Isidro

al interior del templo y lo pusieron dentro de un suntuoso mausoleo nuevo.

La tradición señala como fecha la del uno de abril de 1212, domingo de Quasimodo o in albis, es decir, segundo domingo de Pascua.

El verano de 1212, cuando se acababa de descubrir el cuerpo incorrupto de Isidro Labrador, se presagiaba decisivo para la suerte de Castilla.

El Papa de Roma, Inocencio III llama a cruzada y al mismo tiempo pide tregua bajo pena de excomuni3n a los reyes cristianos que tengan deudas pendientes con Alfonso VIII.

El dieciséis de julio de 1212, en el campo de batalla, Al Nasir al frente de su ejército de almohades, sufrió la más cruenta derrota.

El arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, en su historia de los hechos de España cuenta “que un hombre del lugar, muy desaliñado en su ropa y persona, que tiempo atrás había guardado ganado en aquellas montañas y se había dedicado allí mismo a la caza de conejos y liebres, indicó un camino más fácil completamente accesible por una subida de la ladera del monte”.

Alfonso VIII celebró misa de acción de gracias en Toledo y a su paso por Madrid, al ver el cuerpo de San Isidro, exclamó: éste es el

pastor que me mostró el camino cuando alcancé la victoria de las Navas de Tolosa, y en la carta que escribió al Papa contándole los pormenores de la batalla, le dice como “por la guía de cierto rústico que nos envió Dios sin esperarlo, hallaron nuestros magnates en el mismo sitio otro paraje bastante mas fácil”.

Santa María de la Cabeza

Como hemos visto, hojas atrás, Juan Diácono se conformó con apuntar que Isidro labrador “tuvo mujer legítima y un hijo y rigió convenientemente su casa” y el balandista² Daniel Papebroch, al referirse a la esposa de Isidro labrador, afirmó “están tan unidos en la virtud, en los milagros y en el culto antiguo recibido, que no es fácil separar en la historia a quienes Dios enlazó tan felizmente en el mundo”.

A la muerte de Alfonso VI, el rey almorabide Ali ben Yusuf, en el año 1209, puso cerco a la villa de Madrid y ello obligó a la huida de muchos madrileños. Isidro marchó al norte y se refugió en Torrelaguna, donde conoció a su mujer con la que se casó. Pasado el peligro moro, Isidro volvió a Madrid ya casado, y se ocupó de las faenas del campo al servicio de Iván de Vargas.

María de la Cabeza, sobrevivió a Isidro y fue enterrada en la ermita de Nuestra Señora de Caraquiz. Desgraciadamente, no

² Balandisto. Del P. Juan van Bolland, fundador de la sociedad de este nombre. Individuo de una sociedad formada por miembros de la Compañía de Jesús, para publicar y depurar críticamente los textos originales de las vidas de los santos

tenemos documentos escritos cercanos a su existencia aunque parece ser que nació en Torrelaguna y su nombre pudo ser el de Toribia.

“El sobrenombre se debe a que después que pasó a la gloria esta labradora celestial, fue colocada su bendita cabeza en una ermita de Nuestra Señora; que está junto a Caraquiz, al poniente, entre el río Jarama y Torrelaguna. Llamábase antiguamente Nuestra Señora de la Piedad. En el principal altar de este santuario gozó por muy dilatado tiempo, en virtud de sus muchos milagros, tanta veneración y fama la reliquia de su cabeza, que dio nombre a la imagen de Nuestra Señora, llamándose desde entonces la Virgen de la Cabeza y a la misma Santa también, nombrándose Santa María de la Cabeza desde aquel tiempo”.

Beatificación y Canonización

Felipe II inició el proceso de canonización de Isidro Labrador movilizándolo su potente cancillería para lograrlo, escribiendo el veinticinco de mayo de 1593 una carta al duque de Sesa, su embajador en Roma, para que visite al Papa Clemente VIII y le interese sobre la beatificación de Isidro Labrador.

En 1611, Felipe III, escribió al papa Pablo V, a través de su embajador en Roma para que se abrevie el proceso apostólico.

El domingo catorce de junio de 1619, Pablo V firmó en la basílica de Santa María la Mayor el decreto de beatificación y fijó la fiesta del nuevo beato para el quince de mayo. “Con oficio y misas propias para España, Portugal, Algarbes, Indias Orientales y Occidentales, y Madrid con octava como patrón”.

Las fiestas en honor del nuevo beato tuvieron lugar, por fin, en mayo de 1620. La cofradía de San Eloy de los plateros madrileños, regaló una preciosa arca de plata que sustituyó a la vieja arca mosaica de Alfonso VIII en donde se encontraban descritos los cinco milagros de Isidro Labrador relatados por Juan Diácono: el milagro del molino, el de los bueyes, el del lobo, el de la olla y el de los pobres.

El doce de mayo de 1622, el Papa Gregorio XV, que acababa de asumir un año antes la tiara, canonizó de un plumazo, a cuatro santos españoles: Isidro Labrador, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús.

Como Lope de Vega escribió, la Iglesia premió a España con cuatro heroicos santos: “un labrador, para humildes; un humilde, para sabios; un sabio, para gentiles; y una mujer fuerte para la flaqueza de las que es tantas provincia aflige el miedo”.

Su vida versificada

En una xilografía de 1853 con ingenuos versos, se nos describe el nacimiento, trabajo y casamiento. Descripción física de San Isidro y Santa María, así como su vida. Milagros de María de la Cabeza y de los bueyes y la fuente de San Isidro y finalmente su muerte y proceso de beatificación. Leámoslos.

*Reinando el séptimo Alonso,
en mil ciento y cuarenta,
de unos pobres labradores,
nació la mayor riqueza,
en la villa de Madrid,
que a San Isidro venera.
Criose en casa de Iban
de Vargas, cuya nobleza
es de aquellas más antiguas
que se encuentran en Iberia.
En esta casa sirvió
Isidro desde edad tierna
y allí desposó con María
llamada de la Cabeza.
que nació de honrados padres
y fue espejo de doncellas
enlazando a un tiempo mismo
al amor con la pureza.
Era Isidro alto de cuerpo,
de constitución bien hecha,
nariz mediana, ojos claros,
y la barba muy bien puesta,
y el cabello hasta los hombros
y humilde la vestimenta.
Su esposa era una Rachel
por la agradable presencia,*

*y por su extremada virtud
del siglo XII Rebeca;
una estatura mediana,
bonita cara trigueña;
buen cabello, pardo y claro,
clavel en la boca y pequeña,
y según se ve en retratos
una nariz muy bien hecha.
Tuvieron los dos esposos
un hijo, tras cuya época,
a Dios castidad juraron
viviendo de esta manera,
en la oración y el ayuno
y en socorrer la indigencia.
Pasaba Isidro los días,
y al ver Dios vida tan bella,
multiplica a Isidro el pan,
el vino y carne le aumenta,
y así socorre a los pobres
con doble y triple largueza.
En tanto, su noble esposa,
con fervor sirve y aseá
una solitaria ermita
que manso el Jarama riega.
Mas envidioso el demonio
al ver virtud tan completa*

*en el corazón de Isidro
hizo nacer la sospecha
de que su mujer castísima,
en aldeas y riberas,
faltaba a su digno esposo,
por lo que fue a reprenderla.
La intención de su marido
revelole Dios a ella,
y al ver que Isidro esperaba
la barca en la orilla opuesta,
tendió en el río su manto,
saltó en él, y a la otra arena
pasó como blanco cisne
o como nave ligera,
sirviendo la fe de pluma
o bien el fervor de vela.
Isidro entendió el aviso
que le daba esta ocurrencia
y esta prueba comprendió
irrecusable y completa.
Otra vez unos perversos
a Iban fueron con la nueva,
de que siempre el mozo Isidro
iba tarde a la faena;
y a fe que verdad decían,
porque pasaba en la Iglesia
la mayor parte del día*

*leyendo divinas letras.
Fue a reñirle el caballero,
y encontró en su heredad misma
que los ángeles del cielo
araban aquella tierra,
con bueyes resplandecientes
y una plateada reja.
¡Oh, prodigioso milagro!
¡Oh, peregrina fineza!
De entonces Iban a Isidro
estimó como quien era,
pues es hombre a quien protege
la Divina Providencia.
Un día tuvo lugar
Iban de verlo de cerca;
iba el señor a caballo
vestido de armas de guerra
al influjo de los rayos
de un sol que abrasa la esfera;
con el calor y la angustia
entrole una sed violenta,
y pidió a su amigo Isidro
que agua por favor le diera;
Isidro no la tenía,
mas con aquella fe inmensa
que le acompañaba, hirió
con la ahijada la peña,*

*que en raudales se desata
de agua pura, limpia y fresca.
Templó Iban, la sed ardiente,
y todavía nos queda
de la fuente milagrosa
el agua que corre tersa.
Aquel que ama a San Isidro,
que en altares le venera,
que honrando a Dios sobre todo
quiera curarse de veras,
más que dolores del cuerpo
los males del alma enferma,
con fe vaya a San Isidro,
su agua milagrosa beba,
y hallara de cuerpo y alma
salud en graves dolencias.
Murió Isidro obedeciendo
la ley de naturaleza,
y en San Andrés enterrado
quedó por años cuarenta;
de donde se trasladó*

*del altar mayor a derecha,
y allí ha sido visitado
del pueblo y de la nobleza,
de príncipes y de reyes
que de devoción en prueba,
de plata y oro riquísimas
han dejado mil ofrendas.
El rey Felipe tercero
a Paulo quinto pidiera
beatifique nuestro santo,
y ya todo puesto en regla,
entre los santos inscritos,
esta villa es la primera,
que a la protección de Isidro
con ardiente fe se entrega.
No te engañes, Madrid,
y por su grande influencia
junto al trono del señor,
de tu suerte siempre en vela,
la corte de España ha hecho
la más feliz de la tierra.*

Popularidad infantil

Cuando los niños jugaban con niños, y no con la soledad de su vídeo juego, cuando los niños jugaban como niños, cuando los juegos de los niños eran la peonza, las chapas o poli-ladro, una variante de saltar a piola era “al cielo voy”, y mientras se saltaba, se cantaba:

*San Isidro labrador
fue a la fuente y se ahogó.
Muerto lo llevan en un serón
el serón era de esparto.
Muerto lo llevan por los zapatos
los zapatos eran de un viejo.
Muerto lo llevan por el pellejo
el pellejo era de aceite.
Muerto lo llevan por San Vicente
San Vicente está cerrado.
Con llave, cerrojo, pestillo y
candado
y la tranca al lado
y un bacalao remojao
por si me he equivocado.*

Terminado de escribir por y para San Isidro 2002.

Andrés de Arambarri Cazalis.

Extractado del libro “Vida de San Isidro Labrador” de Carlos Ros. Editorial San Pablo y de mi propia documentación propia. Composición: Fernando García Prieto.